

# Con la urgencia del ahora

*With the urgency of today*

POR/BY **ALEJANDRA AMENÁBAR**

DECANO, FACULTAD DE DISEÑO UNIVERSIDAD DEL DESARROLLO /  
DEAN, DESIGN SCHOOL UNIVERSIDAD DEL DESARROLLO

El pasado 29 de julio fue el día del sobregiro ecológico de la Tierra del año 2021. Se trata de un cálculo que desde el 2006 nos alerta del momento en el que se agotan los recursos biológicos que nuestro planeta es capaz de regenerar en un año. Es decir, estamos viviendo a crédito, a costa de las generaciones futuras.

A esto se suma el lapidario informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, IPCC, publicado en agosto pasado, donde se sostiene que muchos de los cambios climáticos observados no tienen precedentes en cientos de miles de años y que algunos de ellos no se podrán revertir hasta dentro de varios siglos o milenios.

Muchas de las consecuencias de este fenómeno provocado por el ser humano han empezado a afectar progresivamente nuestra vida cotidiana, como las megasequías, con sus devastadores efectos en zonas rurales de nuestro país, los grandes incendios y las inundaciones. Y todo indica que los efectos seguirán aumentando en variedad e intensidad. De hecho, un estudio publicado en 2018 por el Banco Mundial proyecta una gran catástrofe migratoria hacia 2050, estimando que alrededor de 143 millones de personas huirán de sus lugares de origen a causa de una agricultura devastada, la falta de agua dulce o el aumento del nivel del mar.

6 Pero toda crisis es una oportunidad. No es casualidad que la raíz griega de la palabra crisis aluda a la acción de separar y decidir. Es decir, las crisis nos obligan a analizar críticamente y a reflexionar para replantearnos aquello que hasta antes de la crisis nos parecían verdades incuestionables, por ejemplo, nuestro quehacer profesional. ¿Seguirá el diseño

*Last July 29th was the 2021 day of the ecological overdraft of the Earth. It is a calculation that alerts us since 2006 about the moment in which the biological resources that our planet is capable of regenerating in a year are exhausted. That is, we are living on credit, at the expense of future generations.*

*In addition, the lapidary report of the Intergovernmental Panel on Climate Change, IPCC, published last August, argues that many of the observed climate changes are unprecedented in hundreds of thousands of years, and that some of them cannot be reversed for several centuries or millennia.*

*Many of the consequences of this human-caused phenomenon have begun to progressively affect our daily lives. Like megadroughts, with their devastating effects on rural areas of our country, large fires and floods. And everything indicates that the effects will continue to increase in variety and intensity. In fact, a study published in 2018 by the World Bank projects a major migration catastrophe towards 2050, estimating that around 143 million people will flee their places of origin because of devastated agriculture, lack of fresh water or rising sea levels.*

*But every crisis is an opportunity. It is no coincidence that the Greek root of the word crisis alludes to the action of separating and deciding. Crises force us to critically analyze and reflect to rethink what seemed unquestionable truths until before the crisis, for example, our professional work. Will design continue to be comfortably coupled to a production system that exalts aesthetic appearances*

cómodamente acoplado a un sistema productivo que exalta las apariencias estéticas y el consumo compulsivo, desatendiendo los costos ambientales y sociales asociados a las distintas etapas del ciclo de vida de los productos que genera?, ¿cómo promover patrones de consumo sostenibles, si el consumo es considerado un motor de la economía?, ¿cómo canalizar la enorme creatividad de las disciplinas proyectuales para contribuir a procesos productivos amigables con el medio ambiente? En definitiva, ¿cómo diseñar el mundo que queremos dejar a las nuevas generaciones?

Estas preguntas no son fáciles de responder ni tienen una sola respuesta correcta, porque se trata de problemas perversos o wicked problems, término propuesto por Rittel y Webber en 1973 para caracterizar aquellos problemas sociales complejos que tienen muchas aristas interconectadas y cambiantes que dificultan la definición y la localización de los problemas y, por ende, la generación de soluciones.

Y si el diseño se trata de idear acciones orientadas a cambiar situaciones existentes por otras preferidas, como sostuvo Herbert Simon en 1969, entonces la respuesta debe venir del diseño y de la innovación. Pero no cualquier innovación, una innovación que apunte a un crecimiento inteligente, sostenible e integrador, como propusieron Carayannis y Rakhmatullin en 2014. Es decir, una innovación que no solo considere la cooperación entre la academia, el mercado y el Estado sino que, además, incorpore a la sociedad y al medioambiente: las llamadas cuarta y quinta hélices. En efecto, el modelo de la quintuple hélice representa una interacción colectiva, un intercambio de conocimiento que incluye a todos los actores. Porque el calentamiento global nos concierne a todos, debido a que sus efectos recaen por igual –aunque no con el mismo peso– en las personas, en la biodiversidad y en el futuro de la economía.

Sin embargo, todavía existe el desafío de lograr que estos cinco actores trabajen juntos y de manera efectiva para lograr los avances que la emergencia climática requiere y es aquí donde el diseño despliega todo su potencial como agente articulador. Por eso, no renunciamos a considerar al diseño como el elemento central que nos permita enfrentar la actual crisis y las que estén por venir. Porque el diseño es el factor que articula conversaciones entre disciplinas, porque el diseño sabe centrarse en las personas y sus necesidades, porque entiende los problemas como oportunidades y sabe hacerse preguntas abiertas que abren posibilidades y gatillan cambios.

Es hora de utilizar nuestras herramientas, nuestra creatividad y nuestra particular manera de pensar, hacer y crear, para proponer respuestas innovadoras a los problemas complejos que nos rodean. La invitación es a integrar el pensamiento de diseño en la resolución de los desafíos globales. Proponemos estas páginas para iniciar esa conversación urgente. El tiempo se agota. Y el minuto de sumar a los creativos es ahora.

*and compulsive consumption, neglecting the environmental and social costs associated with the different stages of the life cycle of the products it generates? How to promote sustainable consumption patterns, if consumption is considered an engine of the economy? How to channel the enormous creativity of the project-based disciplines to contribute to environmentally friendly production processes? In short, how to design the world we want to leave to the new generations?*

*These questions are not easy to answer nor do they have a single correct answer because they are “wicked problems”, a concept proposed by Rittel and Webber in 1973 to characterize those complex social problems that have many interconnected and changing edges that hinder the definition and location of problems, and therefore the generation of solutions.*

*And if design is oriented to devise actions aimed at changing existing situations for preferred ones, as Herbert Simon argued in 1969, then the answer must come from design and innovation. But not just any innovation, an innovation that aims at smart, sustainable and inclusive growth, as Carayannis and Rakhmatullin proposed in 2014. That is, an innovation that not only considers the cooperation between academia, the market and the State, but also includes society and the environment: the so-called fourth and fifth helices. Indeed, the quintuple helix model represents a collective interaction, an exchange of knowledge that includes all actors. Because global warming concerns us all and its effects fall equally –although not with the same weight– on people, biodiversity and the future of the economy.*

*Nevertheless, the challenge that remains is getting these five actors to work together and effectively to achieve the advances that the climate emergency requires, and it is here that design unfolds its full potential as an articulating agent. Therefore, we do not renounce to consider design as the central element that enables us to face the current and future crises. Because design articulates conversations between disciplines, knows how to focus on people and their needs, understands problems as opportunities, and knows how to ask open questions that open possibilities and trigger changes.*

*It is time to use our tools, our creativity and our particular way of thinking, doing and creating, to propose innovative answers to the complex problems that surround us. The invitation is to integrate design thinking into the resolution of global challenges. We propose these pages to start that urgent conversation. Time is running out. And the minute to add creatives into the team is today.*